

denciosamente— una refutación de los argumentos que él había escrito en un texto anterior, su *Manifiesto filosófico contra los cometas, despojados del imperio que tenían sobre los tímidos* (aparecido a principios de 1681).

Sin embargo, en su segundo capítulo, “Un jesuita europeo ortodoxo en Nueva España y la invención de un opositor ideal”, Gauger demuestra que el texto de Kino no estaba dirigido en contra del manifiesto inicial de Sigüenza (a quien ni siquiera menciona), sino que el mexicano busca deliberadamente sentirse aludido por Kino para tener a un jesuita europeo con quien polemizar. La demostración se sostiene no solo en el estudio de los datos biográficos y testimoniales, sino sobre todo en la lectura de dos tratados cometarios alemanes de los que Kino tomó la mayor parte de sus argumentos. Finalmente, el tercer capítulo, “La autoridad jesuita como república literaria”, es el más rico en lo referente a las estrategias retóricas del religioso novohispano para exhibir sus credenciales jesuitas, y para tratar de restituir, retóricamente, su filiación a la Compañía y acceder, por extensión, a las redes literarias universales de la época. Este capítulo es central para observar la manera en que, luego de una atenta consideración de los materiales primarios y de las aproximaciones principales de la academia mexicana a la polémica, el investigador

peruano *desprovincializa* la lectura de la polémica y logra situar el criollismo, la erudición y, sobre todo, el recurso a una retórica jesuítica de Sigüenza, dentro de las aspiraciones institucionales de saber universal.

A modo de cierre, no podemos evitar plantear un paralelismo entre la posición de Sigüenza frente al jesuita europeo, y la de Gauger frente a la academia mexicana. Así como el primero polemizó con el tirolés para *desprovincializar* sus discursos cometarios e insertarlos en una red universal de saber, el peruano debate sutilmente con las lecturas localistas de los mexicanos contemporáneos para hacerle justicia a su objeto de estudio, para dar cuenta del “deseo de mundo” del novohispano.

Emmanuel A. Velayos  
The City University  
of New York (EE.UU.)  
eav253@nyu.edu

---

González-Allende, Iker

*Hombres en movimiento: masculinidades españolas en los exilios y emigraciones, 1939-1999*. West Lafayette, Indiana: Purdue UP, 2018. 325 pp. (ISBN: 978-1-55753-835-2)

La vida como íterin entre dos o más ubicaciones geográficas es una realidad social del mundo contemporáneo

y, sin duda, un tema de evidente interés literario. González-Allende dedica su estudio a la obra de una selección de autores cuya producción literaria enmarca a través de una suerte de desubicación, bien sea exilio o emigración. El autor conecta estas nociones geográficas con teorías de género que definen los límites de la masculinidad; una conexión original e insólita que explora detalladamente en este interesante volumen. En el vínculo que establece entre extranjería y sexualidad no faltan los matices en las definiciones de migración y masculinidad, que abarcan tres momentos cronológicos y diferentes orientaciones sexuales, respectivamente.

Los siete capítulos del libro están divididos en dos partes: “Exilios” y “Emigraciones”. “El nuevo hombre” es el título del primer capítulo según el índice e introducción –vii y 28–, aunque su título aparece invertido, “El hombre nuevo”, a lo largo del capítulo. Aquí reflexiona el autor sobre los vínculos entre el exilio de Santi, protagonista de *El otro árbol de Guernica* de Luis de Castresana, y sentimientos típicos de la masculinidad normativa, tales como el amor a la patria y el sentimiento de hombría, que intentan contrarrestar la incertidumbre que provoca el exilio del Santi adolescente (37). Con acierto, el autor subraya y cuestiona en este capítulo la posición de neutralidad política de

Castresana y examina rasgos de Santi como la caballerosidad, el sentimiento religioso o el patriotismo, así como su conexión con los valores franquistas (46-48). En parte a través del interesante análisis de la imagen del árbol, que aparece ya en el título del libro de Castresana (52-55), González-Allende explica clara y convincentemente cómo identidad nacional y orgullo masculino se funden en un Santi exiliado. El segundo capítulo, “El ex-hombre”, dedicado a Juan José Domenchina, examina la obra del poeta durante su exilio y propone que su poesía presenta una “masculinidad contradictoria” (64), ya que intenta mantener una masculinidad normativa y negar el sentimiento de pérdida que experimenta, ensalzando, así, la “hipermasculinidad de los hombres castellanos” (64). Al rechazar a otros exiliados y su sufrimiento, nos explica el autor, Domenchina se impone un autoexilio durante sus veinte años en México. González-Allende ofrece un detallado análisis de los símbolos de la poesía de Domenchina como el doble y la sombra en relación con la masculinidad (76), así como del vocabulario específico empleado por el poeta (el verbo “erguirse” y sus evidentes connotaciones fálicas –81– son solo un ejemplo). El tercer capítulo, “El hombre ocioso”, está dedicado a la obra poética del alicantino Juan Gil-Albert, que pasa ocho años exiliado

principalmente en México desde 1939 (92). En este análisis de la obra, González-Allende repasa las circunstancias personales del poeta (su relación con Tobeyo, el apego a su familia, su carácter optimista) y la forma en que afectan y definen su poesía durante el exilio. Los diferentes vocablos e imágenes que el autor analiza (el término “ilusión” –94– o el símbolo de los caballos –102–, por nombrar dos memorables) sirven para construir su convincente argumento. En este argumento, resulta particularmente lúcida la conexión entre contemplación, naturaleza, creatividad, libertad y homosexualidad en la obra del poeta, que de hecho se erigen como elementos clave. Menos convincente resulta el papel de la masculinidad en todo ello. No por la homosexualidad del poeta, sino porque en la idea que el autor propone como clave para entender la poesía de Gil-Albert, “masculinidad ociosa” (95), la masculinidad queda mucho más desdibujada que el ocio y la relación que este guarda con los elementos señalados. Con el cuarto capítulo, “El hombre fantasmal”, González-Allende cierra la primera parte del libro, “Exilios”. A través de la noción de la vuelta, el autor enmarca “El regreso” de Francisco Ayala y *La vuelta: 1964* de Max Aub, explorando la masculinidad de los protagonistas exiliados tanto desde el país de acogida (cuando la vuelta es

solo un deseo) como desde España (una vez se produce dicha vuelta). El capítulo compara la feminización que sufren ambos protagonistas, así como aquello que les diferencia en sus respectivas experiencias, dando cuenta de los muchos factores que intervienen en la vuelta del exilio (123). Así, traza su argumento a través de las circunstancias de los protagonistas al tiempo que recompone aquellas sufridas por los autores citando memorias (148) y un intercambio epistolar entre ambos (126, 129). Es este el primer capítulo en el que se comparan dos autores y sus obras, un enfoque que, lejos de resultar en un análisis más superficial, ilumina aspectos a través de dicha comparación, como el hecho de que ambos escribieran un retorno imaginario antes de vivirlo en primera persona (127). Quizá una de las observaciones más sugestivas del capítulo es la del mundo espectral (144) y las relaciones entre la masculinidad fantasmal y lo que de esta condición han teorizado críticos como Labanyi o Colmeiro. Estas observaciones se introducen en la última sección y quizá podría haberseles dado mayor prominencia y visibilidad, dado el título y el enfoque de este interesante capítulo. El quinto capítulo, “El hombre trabajador”, analiza la relación entre la masculinidad y la condición de emigrantes en los dos protagonistas masculinos de *En un lugar de Alemania...*

de Patricio Chamizo y *Vida de un emigrante español: el testimonio auténtico de un obrero que emigró a Alemania* de Víctor Canicio, que pertenecen al grupo de novelas que retrataron el éxodo de la clase trabajadora española a Alemania en la década de los 60. El capítulo se centra en el impacto que el capitalismo tiene en la masculinidad, explorando los límites de la “masculinidad de mercado” (153) y las “masculinidades marginales” (157). A partir de ello, se propone que la masculinidad de ambos protagonistas se ve amenazada por su condición de emigrantes y sus trabajos precarios (160). En este contexto, explica el autor, los protagonistas, cuyas vidas giran en torno al sacrificio que hacen por la familia (154, 165), critican a emigrantes vividores (165), rechazan la homosexualidad (172) y desarrollan una masculinidad de protesta (moderada, en el caso de ambos) (168) cuando ven sus deseos de masculinidad truncados al convertirse en ciudadanos de segunda clase (175). El autor cierra el capítulo con una interesante reflexión sobre el ligero cambio de actitud que se observa en ambos protagonistas tras su período en Alemania (180). “El hombre onanista” es el sexto capítulo de la obra y está dedicado a la conexión entre sexualidades no normativas y emigraciones. El autor reflexiona sobre el término de migraciones sexuales (183) a la vez que se

embarca en el estudio de las memorias de Terenci Moix, *Extraño en el paraíso*, en la que el escritor catalán hace un repaso a sus años de estancia parisiense y londinense. Como su título indica, el capítulo se centra, principalmente, en las prácticas masturbatorias del autor, que, explica González-Allende, ya existían antes de emigrar pero que se acentúan en su vida en el extranjero debido al aislamiento que sufre en los países de acogida (194), una soledad que se convierte en causa y consecuencia de su onanismo (196). Además del onanismo, el autor reflexiona sobre la noción del doble (202) y finalmente la vuelta (205) para explorar los motivos por los que Ramón no llega a “aprovechar del todo la libertad sexual” de la que podría haber disfrutado (210). En las reflexiones acerca de los años en el extranjero son especialmente interesantes las conexiones entre aislamiento y soledad, sujeto y doble y esfera privada y pública, así como el impacto que tienen en la producción literaria de un autor que se encuentra lejos de su país. El último capítulo del libro, “El hombre académico”, gira en torno a *Carlota Fainberg* de Antonio Muñoz Molina y *El inquilino* de Javier Cercas. En estas dos novelas, pertenecientes al marco de la *campus novel*, el autor analiza la emasculación sufrida por sus protagonistas. Para ello, hace un repaso de estudios sociológicos que corroboran la

marginación sufrida por profesores extranjeros en el ámbito académico americano (213-14). Con esta base, examina el comportamiento de Claudio y Mario, prestando especial atención al estrés que sufren por la competitividad existente en el mundo académico (215, 221), el choque cultural (217), la dificultad con el idioma (218), las constantes evaluaciones (219) o el poder de los estudiantes americanos (225). La parte más interesante de este capítulo es el análisis que hace el autor de los paralelismos entre los protagonistas, como el hecho de que ambos sufran episodios alucinatorios o desequilibrios mentales (229), así como los recursos humorísticos empleados en los dos textos.

Errores poco llamativos como la tilde en la “e” de Andres-Suárez en las páginas 7 y 278 (incorrecta, aunque algunas fuentes aún se la coloquen) o un erróneo año de publicación en la página 273 (*Todas las almas* de Javier Marías se publicó en 1989, no 1988) no afectan a este meticuloso análisis sobre masculinidad y migraciones. Su riqueza y variedad se ven ilustradas en el amplio abanico de obras pertenecientes a una gran diversidad de géneros y autores a los que la crítica ha prestado diversos grados de atención. El estudio reflexiona sobre algunas consecuencias directamente relacionadas con la masculinidad, como la misoginia o la hipermasculinidad, sin

embargo, los obstáculos a los que se enfrentan los sujetos en tierra extranjera (discriminación, explotación laboral, aislamiento) o sus aspectos positivos (mejora de la situación económica, crecimiento intelectual, ampliación de la experiencia vital) afectarían tanto a hombres como mujeres emigrados o exiliados en países extranjeros. Así, González-Allende abre un campo de investigación al futuro; si la masculinidad, como afirma al final de su estudio, seguirá en movimiento, el autor deja una puerta abierta para preguntarse por los vínculos entre el desplazamiento y otras marcas de identidad sexual.

Marta Pérez Carbonell  
Colgate University (New York, EE.UU.)  
mperezcarbonell@colgate.edu

---

Herráiz Pareja, Marcos Jesús, y Avelino Álvarez Rodríguez, eds.

Eutropio y Paulo Diácono. *Compendio de historia romana y longobarda: versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza/Instituto de Estudios Altoaragoneses/Instituto de Estudios Turo-lenses/Gobierno de Aragón, 2018, 485 pp. (ISBN: 978-84-17358-60-0)

Esta nueva edición sobre el *Eutropio* forma parte del proyecto que, desde 1995, se ocupa de algunas las obras